

Washington Irving

Durante el siglo XIX la Alhambra se puso muy de moda entre los viajeros románticos de buena parte de Europa. Los ecos de la belleza del monumento, de su arquitectura, de su exotismo y singularidad llegaban ya a casi todos los rincones del planeta.

Sin duda alguna, el principal responsable de poner la Alhambra en boca de todo el mundo fue el estadounidense Washington Irving.

En una época, hablamos del primer tercio del siglo XIX, en la que no había televisión, ni internet ni radio, popularizó nuestra ciudad palatina a través de la gran obra que escribió titulada *"Cuentos de la Alhambra"*, obra que en seguida alcanzó fama internacional puesto que fue traducida a multitud de idiomas.

Él, neoyorquino de nacimiento, vino a España con la intención de investigar la vida de Cristóbal Colón, un personaje por el cual sentía una gran curiosidad. Por ello visitó algunos de los lugares colombinos como la Rábida, en Huelva.

Pero además de esa tarea, se sintió fascinado por el exotismo de nuestro país, un lugar muy distinto a lo que era la sociedad norteamericana de su época. Por eso, viajó por buena parte de nuestra geografía, especialmente por Andalucía, donde se tiene constancia de sus visitas a Sevilla, Córdoba, Antequera, Ronda, Alhama o Granada.



En esta última, va a tener el gran privilegio de residir durante unos pocos meses en la mismísima Alhambra, hospedándose en la parte cristiana, en las llamadas "Habitaciones del Emperador". En ese tiempo, él se va a imbuir del embrujo de la Alhambra, integrándose como un exótico vecino más de los que entonces residían en la Alhambra. Estos habitantes les contaron algunas historias fabulosas, historias que él modificó o bien le sirvieron de inspiración para escribir sus *"Cuentos de la Alhambra"*.

En estos cuentos aparecen todo tipo de personajes donde se entremezclan historias de misterio, de amor, de aventuras, de avaricia etc., y todo ello enmarcado en la Alhambra, de la que realiza buenas descripciones.

Granada y la Alhambra siempre sentirán un cariño especial por el hombre que la dio a conocer internacionalmente. Es por ello, que como homenaje a su figura podemos encontrar en la Alhambra una placa que hace mención a la escritura del libro, así como un pequeño pilar junto a la Puerta de la Justicia, y más reciente, una estatua en el bosque.

Sin duda alguna, cuando se cumpla el segundo centenario de la publicación de la obra en apenas unos años, 2029, seguro que Granada sabrá rendirle otro merecido homenaje a este universal escritor.